

¿Se conforma un bloque reaccionario?

Nicolás Lynch

La respuesta iracunda del Presidente de la República a sus críticos con motivo de la evaluación de los primeros cien días de gestión del gobierno aprista, la reiteración de la pena de muerte, más pena de muerte, ahora para los terroristas, y la ley contra las ONGs que busca, sin asomo de duda, que el gobierno controle su funcionamiento, diera la impresión de que se viene imponiendo una conducta autoritaria para conducir los destinos del Perú.

Si la opción del 28 de julio fue la conformación de un gabinete de alianza del Apra con el poder económico, la opción claramente política de hoy, sería la de una forma autoritaria de gobernar en la que no sólo se embarca a la derecha económica, deseosa desde hace tiempo de encontrar una mano dura, sino también al fujimorismo que necesita de espacio político para resucitar del ostracismo en el que encontraba.

Lo primero, era ciertamente criticable, por el continuismo que significa con la dictadura fujimorista, pero se podía entender a la luz de la necesidad de gobernabilidad, una cierta gobernabilidad, según el Dr. García para llevar al país a un destino mejor. Lo segundo, en cambio, no encuentra una explicación clara. ¿Para qué tanto garrote si no hay oposición al frente? Imaginémonos, si así reacciona el gobierno cuando no pasa nada, qué va a suceder el día que se le acabe la tranquilidad. Definitivamente, esta no es la escopeta de dos cañones sino la escopeta que gasta cartuchos por gusto. El peligro a este paso es que se pueden quedar sin cartuchos porque hasta las municiones se desprestigian.

Se dice, por el tamaño despropósito de esta conducta, que sería un sector del Apra que estaría jalando al resto o, mejor todavía, que es la ultraderecha que incita al gobierno por este camino. Pero, son varias las medidas y muchos e importantes sus defensores para creer que todo no sea sino un asunto de falta de coordinación. Se ensayan también explicaciones del pasado, que sería la vieja bronca del Apra contra la izquierda marxista, pero ello sólo explicaría parte y no todo lo que sucede.

Otra interrogante, más allá de las explicaciones fáciles, es la alianza con el fujimorismo. Alianza o por lo menos ánimo de alianza, porque ya son muchos los hechos que coinciden, desde el cambio de procuradores hasta los acuerdos parlamentarios. La explicación corriente dice que García necesita la misma impunidad de Fujimori por lo que los une dicho objetivo. Sin embargo, hay una gran diferencia, uno está en el poder y el otro no. ¿Necesita tanto García de Fujimori? Lo dudo. Por lo menos no ahora que está gozando de todas las ventajas de una victoria reciente. La alianza con el fujimorismo se entiende mejor como un elemento más de un bloque reaccionario temprano que García quisiera formar para hacer una presidencia arrolladora, o que él considere arrolladora.

Los efectos de la formación de este bloque reaccionario pueden ser muy peligrosos para la democracia peruana. Si Toledo frustró el proceso de transición democrática, este bloque nos podría llevar a una regresión en toda la línea. Los efectos de las últimas medidas son todos contra el desarrollo democrático. El objetivo sería entonces combinar una democracia de baja intensidad junto con la economía de privilegios en funciones. En otras palabras, convertir el miedo a una transición democrática en serio en régimen político para unos cuantos.

¿Cuánto puede durar un arreglo de este tipo? Relativamente poco, menos de lo que podía augurarse al primer arreglo del 28 de julio. Y los efectos de cualquier oposición, social o política, podrían ser inmensamente mayores de persistir en este curso. Bien hace por ello Jorge del Castillo en esforzarse como bombero casi todos los días, porque definitivamente, de continuar por este camino el gobierno no estaría sino metiéndose varios autogoles.